

Inicio

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos

Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



Buscar ...



Los Libros

Un cuento de cuentos

Por El Cultural
9 julio, 2024



País
 Universitarias
 Mundo
 Cultura
 Deportes
 Opinión
 Ideas&Debates
 Suplementos
 Publicidad
 Nosotros
 Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



La entrevista a Irene Vallejo por Nuria Azancot, de *El Cultural*, nos acerca a la intimidad de la autora de uno de los libros más maravillosos que ha dado este siglo y seguro un clásico ya para las generaciones futuras: *El infinito en un junco*, que ya cumple cinco años desde su lanzamiento por editorial Siruela.

¿Cuál es el secreto de *El infinito en un junco*?

—Bueno, supongo que había un público huérfano que se reconoce en este libro anómalo, escrito al margen de las directrices del mercado editorial, y que de repente conecta con una sensibilidad que estaba desatendida. Creo que mucha gente que amaba la lectura y que prefería disfrutar un libro tradicional a pasarse el día con las pantallas se sentía rara y aislada, y quizá este libro ha sido el detonante para que nos reconociéramos como comunidad y fuéramos conscientes de que somos más numerosos de lo que decían y de lo que pensábamos.

¿Era consciente del riesgo de escribir un ensayo que juega con los géneros literarios?

—Sí, quería que el libro desafiase todas las expectativas que la gente pudiera tener sobre cómo empieza un ensayo. Además, escribí un prólogo sugiriendo que el lector iba a encontrar allí unas reflexiones más teóricas y en cambio entraba como en una novela de aventuras, al galope, de una manera muy dinámica. Era un principio un poco juguetón, inesperado. Para mí el libro es un cuento de cuentos, una especie de *Las mil y una noches* que relata todo lo que había investigado a lo largo de una década, pero de una manera muy narrativa.

El libro coincidió además con un momento personal espantoso.

—Sí, mi hijo recién nacido se debatía entre la vida y la muerte, pero descubrí que, para mantener mi salud mental y para poder ser cuidadora, necesitaba mantenerme en contacto con algo que me transmitiese energía y esperanza, y ese papel lo cumplió la literatura. Era como cuando sufría acoso escolar, la escritura era el único momento en el que olvidaba la angustia del hospital. La compañía de los libros y de la creación me ayudó a recuperar la confianza y a darme cuenta de que, aunque fuera arreciase la lluvia, si eres capaz de crearte una habitación interior donde

País
 Universitarias
 Mundo
 Cultura
 Deportes
 Opinión
 Ideas&Debates
 Suplementos
 Publicidad
 Nosotros
 Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



IRENE VALLEJO

El infinito en un junco

La invención de los libros en el mundo antiguo

protegerte y colocar aquello que te devuelve la energía, tienes más posibilidades de salir adelante.

Aunque también sintió quebrarse la fe en su futuro como escritora...

—Desde luego. Antes del libro me dedicaba a la enseñanza. Llevaba bastantes años dedicándome a la literatura a ras de

suelo, pero creo que nadie me conocía fuera de Zaragoza, solo iba a las ferias del libro rurales, a clubes de lectura, y hacía literatura de trinchera. Fueron años así, muchos más de los que llevo ahora desde la publicación de *El infinito...* Y cuando nació mi hijo, con graves problemas de salud, pensé que ya ni siquiera podría ir a esas ferias locales, a esos clubes de lectura, y sin lectores sentía que para mí se acababa la literatura.

Había tirado la toalla y me había convencido de que el sueño de ser una profesional de la escritura era demasiado grande para mí, y de que desde Zaragoza, sin contactos, con un niño enfermo, iba a ser imposible lograrlo. Por eso escribí este libro, para sobrevivir a esa etapa tan dura del nacimiento de mi hijo, la UCI neonatal, y al final de tantos sueños. Cuando ya creías que no había remedio ni futuro y tienes un éxito así, lo asimilas de otra manera.

¿Incluso cuando desde Siruela le fueron dando buenas noticias?

—Sí, me costó mucho creerlo. Estábamos en pandemia, durante el confinamiento, con el niño, y cuando me hablaban de los contratos de traducción me parecía irreal. De hecho, cuando empecé a viajar al extranjero, a conocer amigos, editores, a tener teatros llenos, me parecía inconcebible que me estuviera pasando a mí, me sentía una ladrona de cuerpos o algo así, no

me parecía mi vida, pero al mismo tiempo tienes ese sabor tan intenso de cuando consigues algo tras haberlo dado ya por perdido.

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos



Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



¿Es consciente de que el éxito de su libro ha aumentado el interés por la obra de sabios como Nuccio Ordine o Andrea Marcolongo?

—Bueno, ellos dos fueron grandes referentes mientras escribía el libro, así que me cuesta muchísimo pensar que haya sido mi libro el que les haya ayudado, porque gracias al éxito de sus libros yo recuperé la fe en que había un espacio para las Humanidades y para reflexiones filosóficas sobre nuestra relación con el pasado y el lugar que los clásicos tienen en el mundo contemporáneo.

Justamente ahora está pidiendo en redes que antiguos estudiantes de Humanidades reivindiquen su importancia en la sociedad postmoderna para, dice, “demostrar que los humanistas no vamos directos a la chatarrería del mundo laboral”. ¿Por qué sigue teniendo sentido cultivar saberes clásicos?

—A mí me parece que la mayoría de los debates que ahora nos están desgarrando esencialmente son humanísticos porque tienen que ver con consideraciones éticas asociadas al auge tecnológico. ¿Qué hacemos con la Inteligencia Artificial?, ¿qué límites le ponemos?, ¿qué está permitido y qué no? También tienen que ver con la historia, porque vemos las soluciones que en las distintas épocas se aplicaron a problemas políticos y sociales actuales. Y sobre todo, tienen mucho que ver con cómo se elaboran los miedos y las esperanzas y los discursos colectivos en la literatura y en el arte.

Precisamente en un tuit hubo una persona que me dio una respuesta muy bonita: “A mí las Humanidades no me dan de comer, pero me dan la vida”. Las Humanidades te enriquecen la vida porque te nutren de una manera muy especial. Somos animales sedientos de sentido, además de saciar el hambre y la sed, necesitamos cultura.

Como decía Lorca en su discurso maravilloso en la inauguración de la biblioteca de Fuentevaqueros: “Si yo tuviera hambre no querría pan sino medio pan y un libro”. Además de lo material, necesitamos sentido, ideas, y vemos cómo a veces la falta de

referentes tiene graves consecuencias sociales y políticas, o sea que estamos hablando de asuntos en los que nos jugamos mucho. Por eso creo que las Humanidades tendrían que ser transversales.

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos

Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



¿En qué sentido?

–Verás, creo que se tendrían que estudiar algunas materias de Humanidades fuese cual fuese tu profesión, porque un médico, un arquitecto, un programador, necesita nociones de humanismo, ya que tarde o temprano se sentirá frágil y desorientado. Además, las Humanidades tienen que ver con la comunicación, con el debate, yo creo que las democracias la necesitan de una manera especial.

¿Por qué son tan duraderos los mitos, los poemas, los cuentos?

–Sí, son sorprendentemente resistentes. ¿Quién iba a pensar que la *Iliada*, esa historia del cerco de Troya, iba a atravesar dos milenios y a seguir impactándonos hasta un punto de que una realidad puramente tecnológica como los troyanos informáticos iban a recibir ese nombre en homenaje a una de las historias más antiguas de la humanidad? De hecho, los grandes éxitos de las sagas juveniles o el cine de superhéroes están inspirados en los mitos antiguos. Tenemos un cerebro narrativo que necesita alimentarse de historias, por eso necesitamos películas, series, libros, para aprender en el pellejo de ficción de las criaturas de los libros.

Reivindica los clásicos en un tiempo que empieza a temer la Inteligencia Artificial: ¿cómo conviven estos dos mundos, el libro en papel y los readers, los clásicos y las falsificaciones de la IA? ¿Podrán convivir en paz?

–Yo tengo que reconocer que soy muy mala profeta porque en el caso de *El infinito en un junco* no me imaginaba todo lo que iba a pasar. Pero, bueno, digamos que soy optimista en un medio como *El Cultural*, que tiende a ser muy pesimista y apocalíptico. Después de haber estudiado la historia de los libros a lo largo de milenios no creo que ahora sea el momento más peligroso, todo lo contrario: nunca ha habido tantos libros, tanta gente con apetito de leer que puede hacerlo, tantas bibliotecas, nunca un fenómeno social equivalente a los clubes de lectura.

País
 Universitarias
 Mundo
 Cultura
 Deportes
 Opinión
 Ideas&Debates
 Suplementos
 Publicidad
 Nosotros
 Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



Creo que la historia funciona con movimientos pendulares, y al mismo tiempo que hay un movimiento de avance tecnológico y de vértigo de novedades hay también un sentimiento de desconcierto, de sentirse perdidos ante la complejidad del mundo, y ante eso, una vuelta a los clásicos, que nos sirven de ancla y referente, porque vienen de una sabiduría muy antigua.

En alguna ocasión ha escrito sobre lo poco fiables que son las nuevas tecnologías...

—A ver, es que las nuevas tecnologías tienen el enemigo dentro, que es la obsolescencia programada. Los ordenadores, los readers, están hechos para que los sustituyas por el siguiente modelo, por la nueva aplicación. La realidad es que los libros son superiores porque nacieron en una época en la que durar era una virtud, y ahora no lo es. Lo que dice la experiencia es que los nuevos formatos no vienen para expulsar a los anteriores, sino que en general hay una especialización de los formatos para distintos usos. Hay libros que queremos tener, y acariciarlos y gozarlos.

Para quienes disfrutamos también con la maquetación, el olor, el tacto, esta dimensión tangible y erótica que tienen los libros es fundamental. Pero en lugar de pensar que esto es una competición, tendríamos que sentirnos contentos de tener tantas soluciones a problemas distintos, y la libertad de elegir cómo queremos tener los libros, según la relación sentimental y emocional que tengamos con ellos.

¿Y le ha sorprendido el auge de la extrema derecha en las últimas elecciones europeas?

—Bueno, en estas elecciones europeas parece que estamos empezando un nuevo ciclo en el que se manifiesta descontento, una cierta ira que tiene sus razones de ser en las injusticias y las desigualdades, pero que se nutre también de las redes sociales, que son grandes aceleradores de conflictos, de enfrentamientos, porque parece que es un negocio más grande el enfrentamiento que el acuerdo. Las redes nos suministran unas ideas que nos llevan a radicalizarnos en nuestras propias burbujas y a relacionarnos cada vez más con personas que piensan como nosotros o que reafirman nuestras creencias.

El arte no nos hace mejores, pero nos ayuda a comprender al que piensa diferente. Por eso, la filósofa Martha Nussbaum

piensa que la educación artística es muy importante para la ciudadanía democrática, porque vamos a tener que tomar decisiones juntos, valorando los intereses de otros, y necesitamos ser capaces de salir de nuestro estrecho universo de intereses.

Pero usted se maneja bien en ellas...

–Bueno, yo intento utilizarlas de una manera que me parece más sustanciosa, es decir, comparto reflexiones e intento crear comunidades tranquilas y serenas donde se pueda discutir, porque cada vez se nos va quedando más estrecho el espacio en el que podemos discutir sin insultarnos y sin agredirnos. Yo intento demostrar que no solo se forman grandes comunidades de seguidores con la ira, con la polémica y con la demolición, sino también a través de las ideas y el respeto.

Tomado de *El Cultural*

- País
- Universitarias
- Mundo
- Cultura
- Deportes
- Opinión
- Ideas&Debates
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



SUSCRÍBASE A LA EDICIÓN SEMANAL EN FORMATO DIGITAL.

Precio: €12.000 / año



Artículos relacionados

SUSCRÍBASE AL BOLETÍN

DIRECCIÓN

Email

SUSCRIBIR

CONTÁCTENOS

Nombre

Correo

Tema

Mensaje

SEND

Campus Rodrigo Facio Brenes de la Universidad de Costa Rica, en San Pedro de Montes de Oca

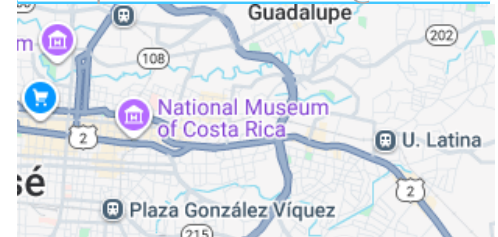
Tel: [2511-6725](tel:2511-6725)

Email Consultas:

semanariouniversidad@ucr.ac.cr

Email Suscripciones:

suscripciones.semanario@ucr.ac.cr



- País
- Universitarias
- Mundo
- Cultura
- Deportes
- Opinión
- Ideas&Debates
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



NAVEGACIÓN

- Suscripciones
- País
- Mundo
- Universitarias
- Cultura
- Deportes
- Ideas&Debates
- Opinión
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta



Buscar...